

EL VISITANTE SENGHOR

MIGUEL GARCIA OROZCO

LA reciente visita del Presidente senegalés, Leopold Seddar Senghor, a Madrid ha mostrado, una vez más, el pasmoso desconocimiento de la realidad actual africana por parte de las más altas esferas políticas españolas, y en algunos momentos no ha podido sino causar algunas sonrisas en personas que sin estar completamente al día de la realidad senegalesa no dejan de tener un cierto conocimiento de lo que viene aconteciendo en el curso del último año en Senegal.

La frase en que de un modo más preciso se recogió el "fuera de juego" tenía el aparente objeto de "homologar" la experiencia senegalesa hacia la democracia pluralista: Senegal era "un verdadero modelo de democracia, con la implantación de un auténtico pluralismo político, una genuina libertad de expresión y la existencia de una oposición no sólo tolerada, sino plenamente integrada en el sistema".

Esta frase, que ni siquiera el propio Senghor se habría atrevido a suscribir, habría causado verdadera indignación de haberse pronunciado en el Senegal, donde conocen mejor que en ningún sitio el carácter que la democracia de

Senghor presenta para los propios senegaleses.

Sobre el llamado "pluralismo político" senegalés baste un pequeño recordatorio: De un modo totalmente unilateral, el Presidente Senghor decidió, en el curso de 1977, que la futura escena política senegalesa estaría limitada a tres partidos, correspondiéndole a él mismo decidir quién habría de cargar con la etiqueta que él mismo le asignaría.

Como es su costumbre, Senghor, autoproclamado embajador itinerante de la lengua y la cultura francesa, buscó el ejemplo que habría de seguir su país africano en Francia, y así decidió que las principales fuerzas políticas del mundo moderno eran una de orientación socialista-democrática, otra liberal-demócrata y otra marxista (socialistas, giscardianos y comunistas en Francia). Posteriormente incluso enmendó la Constitución para dar cabida a los "gaullistas" senegaleses, completándose así el cuadro político.

Ni que decir tiene que esta división y la consiguiente asignación de papeles, causó profundo malestar en la oposición senegalesa, que, sin embargo, hubo de aceptar la situación por ser ésta una

simple concesión del Presidente después de años de régimen de partido único. El Partido Democrático Senegalés de Abdoulaye Wade, que pretendía la etiqueta socialista, hubo de contentarse con la liberal, ya que la anterior se la había guardado Senghor para su Partido Socialista (con el disgusto del Partido Socialista Francés).

Y esto fue todo lo que consiguió Senghor, dado que el partido de izquierdas, el Reagrupamiento Nacional Democrático de Cheik Anta Diop, se negó a legitimar el experimento aceptando la etiqueta "comunista", sustrayendo así del proceso electoral a una amplia base multiclasista, que no votó al Partido Africano de la Independencia de Majmout Diop, el cual tras aceptar la etiqueta fue abandonado por la casi totalidad de los militantes, que se pasaron en masa al RND.

El resultado de las elecciones de febrero de este año no fue otro que el esperado. De los 100 diputados elegidos, 82 correspondieron al Partido Socialista de Senghor y 18 al PDS. El PAI, por su parte, sólo obtuvo el 1 por ciento de los votos y ningún escaño.

Pero los resultados electorales no contribuyeron a integrar en el sistema siquiera al PDS, que es continuamente ignorado por el Gobierno y sus medios de comunicación social. Incluso el Parlamento suele aprovechar los continuos abandonos de la sala de los diputados del PDS en señal de protesta por esto o aquello para aprobar leyes represivas sin siquiera oposición verbal.

Entre las últimas leyes aprobadas se encuentra una que permitirá al Gobierno secuestrar periódicos que contengan "ofensas" y otra que impone importantes multas y penas de prisión para castigar actividades políticas ilegales, entre las que se encuentran, naturalmente, todas las que realice el RND.

En vista de lo anterior, que no es más que lo denunciado públicamente por todos los partidos de la oposición senegalesa, parece al menos aventurado atribuir al régimen senegalés los calificativos que se le han concedido, homologando una "democracia" que no parece ser ni pluralista, ni que respete la libertad de expresión, ni que posea una oposición integrada. En cualquier caso, no parece ser un modelo a seguir. ■



¡MUNDO OBRERO DIARIO!
¡Ha salido
Mundo Obrero diario!

Desde ahora, MUNDO OBRERO sale todos los días para que se oiga más y mejor tu voz y la de todos.

Pide MUNDO OBRERO, cada mañana, en tu kiosco.

Mundo Obrero
UN DIARIO PARA EL PUELO